

INTRODUCCIÓN

La escuela técnica industrial argentina es una institución educativa que presenta algunas características muy particulares que la distinguen, tanto de las escuelas técnico vocacionales como de las escuelas medias tal como existen en otros contextos. Tuvo desde sus inicios una vocación que buscaba integrar un nivel alto de contenidos técnicos y científico tecnológicos con una formación laboral que permitiera a sus egresados ingresar al mercado de trabajo al terminar la educación secundaria. Ello la diferencia claramente de las escuelas vocacionales dirigidas a la formación en oficios así como de la enseñanza general secundaria más académica. Sin embargo, a lo largo de su historia esta pretensión de formación de doble propósito creó una tensión interna tanto en el currículo como en los objetivos de los docentes y las demandas de los alumnos.

Este primer foco de tensión se profundiza a partir de otra característica institucional que la diferencia de muchas escuelas técnico profesionales en sociedades similares. La escuela técnica argentina no es terminal; a lo largo de la historia ha ido consolidando una función de preparación para estudios terciarios y universitarios, generalmente dirigidos a profesiones con fuerte contenido técnico como las ingenierías y la arquitectura.

A lo largo de los años transcurridos desde sus orígenes hace más de un siglo, la escuela industrial ha interactuado con grandes cambios en el sistema educativo y en el mundo productivo. Ha debido reaccionar, por lo tanto, a una diversidad de crisis y constricciones contextuales que la llevaron no sólo a desarrollos valiosos e importantes, sino también a situaciones que estuvieron cerca de causar su desaparición como institución educativa particular. La

resiliencia de la escuela técnica, su capacidad de recrear su rol en los distintos momentos históricos es un fenómeno digno de ser descrito y valorizado.

Por otro lado, ese doble propósito de formación para el trabajo y para la universidad ha sido la base de su atractivo para las nuevas generaciones que accedieron a la educación secundaria: hijos de inmigrantes europeos, clases populares en ascenso e inmigrantes de países vecinos, sucesivamente accedieron a sus aulas y talleres siguiendo la ampliación de la cobertura de la enseñanza postbásica y los cambios demográficos de la sociedad argentina. Las vicisitudes de la enseñanza superior y del mundo laboral a través de las crisis recurrentes del país fijaron límites a esa pretensión de movilidad ascendente tanto educativa como ocupacional.

El momento actual presenta una economía que resurge luego de una de las mayores crisis de la historia y una educación secundaria cuestionada y fracturada entre una cantidad de subsistemas jurisdiccionales que no sólo no han llegado a construir un sistema de educación nacional coherente, sino que tienen grandes dificultades en integrar la realidad de sus propias escuelas y mantener niveles de equidad y calidad aceptables. Es entonces un momento clave para adentrarse en la realidad de las escuelas técnicas como instituciones vivas en el día a día del aprendizaje, preguntarse cómo son y qué enseñan, quiénes son sus docentes y sus alumnos, cuáles son sus fortalezas y debilidades. El análisis, casi antropológico, de diez escuelas técnicas producto de investigaciones que empleaban metodología cualitativa, realizadas desde los primeros años del actual siglo hasta hoy, permite plantear algunos temas cruciales que pueden aportar elementos, en primer lugar, a la renovación de la educación técnica encarada por la Ley de Educación Técnica Profesional y los programas desarrollados a partir de ella; y en segundo lugar, pero no menos importante, a los directivos, docentes y padres que han sido responsables de la supervivencia de la educación técnica y que tienen que ser los protagonistas de su resurrección.

El trabajo que presentamos aquí recorre en sus distintos capítulos la temática anterior. En el primer capítulo se explora sobre la educación técnica argentina y sus raíces, en el nacimiento de los sistemas educativos formales, señalando el dualismo original de la enseñanza postbásica, académica o de oficios, en los países centrales, y posteriormente la implantación de la educa-

ción secundaria argentina a fines del siglo XIX. Se recorre, a lo largo del siglo XX, las consecuencias del incremento de la matrícula y la inmovilidad sistemática de los currículos de la enseñanza secundaria general, y la aparición y consolidación de las escuelas nacionales de educación técnica, que hicieron pie en el modelo desarrollista de la sociedad pero subsistieron más allá de la crisis de dicho modelo socioeconómico. Los embates, tanto de la decadencia de su propio modelo como de la reforma del fin de siglo, llevaron a la escuela técnica a una dispersión de formas institucionales y a una segmentación de su calidad. Sin embargo, al aproximarnos a la realidad escolar del comienzo del siglo XXI se pudo ver que había vida en ellas, y más aún que se debatían entre contradicciones que podrían llevar a una implosión y la conciencia de nuevas demandas que señalaban pistas para su recuperación. De todo ello da cuenta el capítulo inicial.

El segundo capítulo plantea la promesa de movilidad social que ofrece la escuela secundaria técnica para las poblaciones de adolescentes de sectores medios y bajos que acceden a ese nivel de enseñanza. Estudios realizados sobre el origen social de los estudiantes y graduados permiten ver la evolución del acceso de distintos sectores a la educación técnica a lo largo de los años, y la relación entre la movilidad generacional educativa y laboral en un seguimiento de egresados de la década de los setenta realizado una década después. A partir de ello se pueden plantear algunas hipótesis sobre las posibilidades y dificultades que tiene la enseñanza técnica actual para cumplir con dicha promesa.

La escuela técnica presenta características muy diferentes de la enseñanza media común. Teoría y práctica, aula y taller, tecnología y prácticas profesionales, son elementos que no aparecen claramente en las demás modalidades. Todo ello contribuye a que tanto el currículo como la organización escolar sean diferentes, y que por consiguiente la institución muestre características peculiares. Las diferencias entre especialidades y sus consecuencias en el perfil del egresado, también agregan elementos a esa diversidad de la escuela técnica. Finalmente, instituciones de gestión pública y privada tienen posibilidades y límites diferentes. Todos estos factores señalan tensiones en la educación técnico profesional, tensiones que son importantes en la evolución institucional; el tercer capítulo se refiere a esta problemática.

En esa diferente realidad institucional se desarrolla un aprendizaje que está dirigido a adquirir las competencias e incumbencias de un profesional técnico y a brindar los conocimientos para ingresar en la educación terciaria. El cuarto capítulo expone ese proceso y las diferencias que entraña para ello la introducción o no de la enseñanza polimodal. Se centra en los pasos seguidos para adquirir esas habilidades, la relación entre la adquisición de competencias y el dominio de contenidos, y finalmente el perfil del egresado y sus contradicciones aquí y ahora.

El capítulo final, que presenta las conclusiones, plantea el momento actual como una instancia de crisis que entraña el peligro de la disolución de una educación secundaria que forme para el trabajo técnico y sea capaz, a la vez, de impartir los conocimientos necesarios para seguir perfeccionándose en ulteriores estudios. Pero también ésta es una oportunidad de desarrollar una nueva educación técnico profesional que responda a los desafíos de la época, y que rescate las realidades comunes observadas en las recientes investigaciones y que pueden ser semilla de dicha renovación. Es necesaria una reflexión que reconozca los aportes de la educación técnica a la educación media, aquellas cosas valiosas que sólo da ella y que no se encuentran en las otras modalidades, y que mejore su respuesta, tanto a los sectores sociales que demandan para sus hijos una capacitación que favorezca una inserción temprana en el mundo del trabajo, como al sistema productivo y sus necesidades, no siempre bien representadas por las urgencias de los empleadores.

Una última observación –antes de entrar en los contenidos sustantivos del trabajo– se refiere a que la realidad presentada, en general, y en particular las tendencias actuales, no son una generalización mecánicamente aplicable a cualquier escuela técnica industrial argentina. Son, en cambio, una lectura del devenir de la institución educativa técnica, resultado de una reflexión sobre las posibilidades existentes y su aprovechamiento por los protagonistas; y si bien hay ejemplos empíricos fueron necesarias condiciones que no son frecuentes para ello. Sin embargo, se considera que es importante plantearlo, no como un deber ser, ni como algo existente, sino como posible y factible, un empujón para “hacer camino al andar”.

Esas reflexiones obligan a expresar un reconocimiento a los actores sociales que han mantenido la vigencia de la educación técnica a lo largo de su historia, a los funcionarios, directivos, docentes, padres y alumnos que en la actualidad suman sus esfuerzos para lograr la necesaria renovación. Este texto, síntesis de largos años de investigación, transmite la convicción de que ese esfuerzo vale la pena, y un sincero aprecio a las tareas realizadas día a día en aulas y talleres en búsqueda de la formación intelectual y laboral de nuestros adolescentes.

